

Temas de cartel



1. Como San Juan Diego somos elegidos y llamados: Es un privilegio, una gracia ser escogido y llamado por Dios mismo para servir en su Iglesia y en su Obra.

2. Como San Juan Diego somos enviados:

«Cristo y la Iglesia te envían al mundo a dar testimonio».



3. Como San Juan Diego somos acompañados: «Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de la historia» (Mt 28, 20).

Tema de Retiro No. 29 Hacia el Proyecto Global de Pastoral 2031-2033

¡Luz y sal!

El pasado tema de retiro 28 trató sobre el Proyecto Global de Pastoral 2031- 2033 para prepararnos a dos acontecimientos fundamentales: 2031, a los 500 años del Acontecimiento Guadalupano y 2033, a dos mil años de nuestra Redención por parte del Hijo de Dios y Dios mismo. Comentamos en tal tema que si bien, es un proyecto para la República Mexicana, contiene elementos universales.

Como es un tema actual, presentamos-para seguir en la línea- la narración del Acontecimiento Guadalupano un segmento del Nican Mopohua que se traduce “Aquí se narra”, para ir profundizando con lo deseado por los Obispos que nos entregaron dicho Proyecto Global.

Lo dividimos en tres partes: la primera es la narración, la segunda el discernimiento y la tercera las preguntas y los temas de carteles.

PRIMERA PARTE: LA NARRACIÓN

(el llamado y la propuesta de la misión)

Aquí se cuenta, como hace poco, milagrosamente se apareció la



perfecta Virgen Santa María Madre de Dios, nuestra Reina. Allá en el Tepeyac, de renombre Guadalupe. Primero se hizo ver de un indito, su nombre Juan Diego; y después se apareció su Preciosa Imagen delante del reciente Obispo Don Fray Juan de Zumárraga.

Diez años después de conquistada la Ciudad de México, cuando por todas partes había paz en los pueblos, en el año 1531, a los pocos días del mes de diciembre, sucedió que había un indito, un pobre hombre del pueblo, su nombre era Juan Diego, vecino de Cuauhtitlán.

Era sábado, muy de madrugada, venía en busca de Dios y de sus mandatos, y al llegar cerca del cerrito llamado Tepeyac oyó el canto suave y deleitoso de muchos pájaros finos como el del coyoltotl y del tzintzcan y de otros más.

Se detuvo Juan Diego y se dijo: «¿Por ventura soy digno, soy merecedor de lo que oigo? ¿Quizá nomás lo estoy soñando? ¿Quizá solamente lo veo como entre sueños? ¿Dónde estoy? ¿Dónde me veo?»

Hacia allá estaba viendo, arriba del cerrillo, del lado de donde sale el sol, de donde procedía el precioso canto celestial, y cuando cesó de pronto el canto, entonces oyó que lo llamaban, le decían: «JUANITO, JUAN DIEGUITO». Luego se atrevió a ir, ninguna turbación pasaba en su corazón ni ninguna cosa lo alteraba, antes bien se sentía alegre y contento por todo extremo; fue a subir al cerrillo para ir a ver de dónde lo llamaban, y cuando llegó a la cumbre, vio a una Doncella que allí estaba de pie.

Lo llamó para que se acercara, llegó frente a Ella, admiró su vestido que relucía como el sol, como que lanzaba rayos, (todo de lo más bello) parecía que la tierra relumbraba como los resplandores del arcoíris en la niebla, los mezquites y nopales y las demás hierbecillas que allí se suelen dar, parecían como esmeraldas. Las espinas, sus aguates, relucían como el oro. Le dijo: «ESCUCHA, HIJO MÍO EL MENOR, JUANITO ¿A DÓNDE TE DIRIGES?»

Él le contestó: «Mi Señora, Reina, Muchachita mía, allá llegaré, a tu casita de México Tlatilolco a seguir las cosas de Dios que nos dan y enseñan, le dice: «SÁBELO, TEN POR CIERTO HIJO MÍO EL MÁS PEQUEÑO, QUE YO SOY LA PERFECTA SIEMPRE VIRGEN SANTA MARÍA, MADRE DEL VERDADERÍSIMO DIOS POR QUIEN SE VIVE, EL CREADOR DE LAS

d) porque con ella se consigue la salvación del género humano y por ende, la gloria de Dios.

Dentro de la misión redentora del Hijo de Dios una parte de ella es congregar, reunir a los hijos de Dios; cada misionero debe contar con una espiritualidad concreta: quien tiene espíritu misionero siente el ardor de Cristo por las almas; tiene la conciencia que las grandes cosas comienzan con un granito, que las grandes obras iniciaron con la humildad de alguien que supo decir ¡Sí! al Señor.

No se siente solo apóstol, no quiere ser sólo apóstol, sino actuar como apóstol, es más, desea ser el mejor apóstol. Apóstol significa enviado.

PREGUNTAS

- 1.- Así como en el relato la Virgen llama a Juan Diego quien se siente pequeño ante tal misión, ¿cómo te sientes tú ante el llamado que te hace el Señor?**
- 2.- Como miembro de Semilleros de Vocaciones ¿cómo platicas con la Santísima Virgen y cómo la das a conocer?**
- 3.- ¿Qué sugieres para que la misión que se te ha encomendado sea efectiva y garantice la conversión de los que nos rodean?**
- 4.- A qué te invita el Salmo (39) « ¡Aquí estoy Señor, para hacer tu voluntad!» y cómo ponerlo en práctica como miembro de Semilleros de Vocaciones.**
- 5.- ¿Cumples con los servicios y/o tareas que se te piden en Semilleros de Vocaciones?**

con ello los asocia a su plan de Liberación y de Salvación de todo el género humano.

II. EL ENCUENTRO - LA PROMESA - LA ALIANZA

Nos envía para cumplir una misión, porque a toda Vocación le corresponde una Misión, y la misión proviene de una llamada.

Entre la Vocación y la misión se da en el trayecto de ambas; para comprenderlo mejor vamos a decir que entre la vocación y misión – personal y comunitaria– además de recibir su misión y enseñanza –que nos forma decimos en esta Obra–, el Señor propicia también que en ellas tengamos un Encuentro con Él, encontrarnos con Dios cara a Cara, alma a Alma, espíritu a Espíritu.

En cada llamada ojalá respondamos como con el Salmo 39 tras encontrarnos con Él: «¡Aquí estoy Señor, para hacer tu voluntad!»: o con Samuel: «Habla, Señor, tu siervo escucha», y conservar ese espíritu no sólo al principio de la misión, sino hasta su total cumplimiento.

Como siempre el primer paso lo da Él, el Señor propicia que la persona se acerque a Él, que lo descubra.

III. MISIÓN - ENVÍO

La misión de Juan Diego, no terminaba allí, ni en un hecho, ni en un año, ni en una función, sabemos que dedicó el resto de su vida a ser un testimonio viviente del Acontecimiento Guadalupano. Pero aún faltaba el culmen de su misión: su misión sigue viva cerca de 500 años después de su muerte. No, no fue sólo hablarle al Obispo, ni siquiera que se construyera la primera ermita, o hablar a todos de las apariciones, es todo eso... ¡y más!

Obviamente, dentro de esta Obra Apostólica tenemos cada quien una misión individual y comunitaria: Tan amplia es esta misión:

- a) por su valía, porque es dada por Dios,
- b) porque nos otorga lo necesario,
- c) porque es con fin espiritual y

PERSONAS, EL DUEÑO DE LA CERCANÍA Y DE LA INMEDIACIÓN. EL DUEÑO DEL CIELO, EL DUEÑO DE LA TIERRA. MUCHO DESEO QUE AQUÍ ME LEVANTEN MI CASITA SAGRADA. DONDE LO MOSTRARÉ, LO ENSALZARÉ AL PONERLO DE MANIFIESTO. LE DARÉ A LAS GENTES EN TODO MI AMOR PERSONAL, MI AUXILIO, EN MI SALVACIÓN: PORQUE YO EN VERDAD SOY VUESTRA MADRE COMPASIVA. TUYA Y DE TODOS LOS HOMBRES, MIS AMADORES, LOS QUE A MÍ CLAMEN, LOS QUE ME BUSQUEN, LOS QUE CONFÍEN EN MÍ, ALLÍ LOS ESCUCHARÉ SU LLANTO, SU TRISTEZA, PARA REMEDIAR.

LE DIRÁS QUE CÓMO YO TE ENVÍO, DESEO QUE AQUÍ ME PROVEA DE UNA CASA, ME ERIJA EN EL LLANO MI TEMPLO; TODO LO CONTARÁS,



CUANTO HAS VISTO Y ADMIRADO, Y LO QUE HAS OÍDO, TEN LA SEGURIDAD QUE MUCHO TE LO AGRADECERÉ Y LO PAGARÉ. Y MUCHO DE ALLÍ MERECEERÁS CON QUE YO TE RETRIBUYA TU CANSANCIO, TU SERVICIO CON QUE VAS A SOLICITAR EL ASUNTO AL QUE TE ENVÍO. YA HAS OÍDO, HIJO MÍO EL MENOR, MI ALIENTO, MI PALABRA; ANDA, HAZ LO QUE ESTÉ DE TU PARTE» E inmediatamente en su presencia se postró; le dijo: «Señora mía, Niña, ya voy a realizar tu encomienda, luego fue

derecho al palacio del Obispo, que muy recientemente había llegado, su nombre era D. Fray Juan de Zumárraga, Sacerdote de San Francisco, hace el intento de verlo, ruega a sus servidores, vayan a decírselo; después de largo rato vinieron a llamarlo y en cuanto entró, ante él se arrodilló, se postró, le cuenta la preciosa palabra de la Reina del Cielo, su mensaje y también le dice todo lo que admiró, lo que vio, lo que oyó.

Fray Juan de Zumárraga le dijo: «Hijo mío, otra vez vendrás, aun con calma te oiré, consideraré la razón por la que has venido, tu voluntad, tu deseo». Salió; venía triste porque no se realizó de inmediato su encargo. Luego se vino derecho a la cumbre del cerrillo y tuvo la dicha de encontrar a la Reina del Cielo donde la primera vez se le apareció, lo estaba esperando y en cuanto la vio, ante Ella se postró, se arrojó por tierra, le dijo: «Patroncita, Señora Reina, Hija mía la más pequeña, mi Muchachita, ya fui a donde me mandaste a cumplir tu amable aliento, tu amable palabra; aunque difícilmente entré a donde es el lugar del Gobernante Sacerdote, lo vi, ante él expuse tu aliento, tu palabra, como me lo mandaste. Me recibió amablemente y lo escuchó perfectamente pero, por lo que me respondió, como que no lo entendió. Me dijo: 'Otra vez vendrás; aun con calma te escucharé, bien aún desde el principio veré por lo que has venido, tu deseo, tu voluntad'.

Según me respondió, que piensa que tu casa tal vez yo nada más lo invento, o que tal vez no es de tus labios mucho te suplico, Señora mía, Reina, Muchachita mía, que a alguno de los nobles, estimados, que sea conocido, respetado, honrado, le encargues que conduzca, que lleve tu amable aliento, tu amable palabra para que le crean. Porque en verdad yo soy un hombre de campo, soy mecapal, soy parihuela, soy cola, soy ala; yo mismo necesito ser conducido por favor dispénsame.

Le respondió la Perfecta Virgen, digna de honra y veneración. «ESCUCHA, EL MÁS PEQUEÑO DE MIS HIJOS, TEN POR CIERTO QUE NO SON ESCASOS MIS SERVIDORES, MIS MENSAJEROS, A QUIENES ENCARGUE QUE LLEVEN MI ALIENTO, MI PALABRA, PARA QUE EFECTÚEN MI VOLUNTAD. PERO ES MUY NECESARIO QUE TÚ PERSONALMENTE VAYAS, RUEGUES, QUE POR TU INTERCESIÓN SE REALICE, SE LLEVE A EFECTO MI QUERER, MI VOLUNTAD. TE RUEGO, HIJO MÍO EL MENOR Y CON RIGOR TE MANDO QUE OTRA VEZ VAYAS MAÑANA A VER AL OBISPO Y DE MI PARTE HAZLE SABER MI VOLUNTAD, PARA QUE REALICE MI TEMPLO QUE LE PIDO, DE NUEVO DILE, PERSONALMENTE, LA SIEMPRE VIRGEN SANTA MARÍA, YO, QUE SOY LA MADRE DE DIOS, TE

MANDO». Juan Diego, por su parte, le respondió: «Señora mía, Reina, Muchachita mía, que no angustie yo con pena tu rostro, tu corazón; con todo gusto iré a poner por obra tu aliento, tu palabra; de ninguna manera lo dejaré de hacer, ni estimo por molesto el camino. Iré a poner en obra tu voluntad, pero tal vez no seré oído. Mañana en la tarde cuando se meta el sol vendré a ver al obispo. Ya me despido de Ti respetuosamente, Hija mía la más pequeña, Jovencita, Señora, Niña mía, descansa otro poquito». Y luego se fue él a su casa a descansar.

SEGUNDA PARTE: EL DISCERNIMIENTO (el Encuentro, la Misión y la Trascendencia)

En el relato que acabamos de leer, la Virgen de Guadalupe vino a traernos a su Hijo. Juan Diego anunció mediante la imagen impresa al Señor Jesús. Entregó la imagen al Obispo y con ello entregó a toda la Iglesia hasta nuestros días y hasta lo último al Señor.

En cuanto a nuestra Obra Apostólica, la misión de entregar al Señor Jesús a todos se trata de una exhortación apremiante para cada uno de nosotros: «*El amor de Cristo nos apremia, hasta que Cristo se forme en ustedes*». La Línea que llevaremos para este discernimiento, es el orden que Dios tiene para cada misión, sea personal o comunitaria: a) La Elección, b) la Promesa, y c) la Alianza.

La segunda línea la tomamos de las palabras vertidas por el señor Cardenal de Guadalajara, D. José Francisco Robles Ortega, él da para cada misión también tres pasos: 1) la Llamada o Vocación, 2) el Encuentro o Kerigma y 3) la Misión. El resultado de la misión, de la misión comunitaria y de cada uno depende en mucho de comprender lo mejor posible cada uno de estos pasos.

I. LA ELECCIÓN - LA VOCACIÓN - LA LLAMADA

En varios de nuestros textos contemplamos como el Señor Jesús llamó a sus Apóstoles, convivió con ellos, los formó, los hizo crecer en la fe, les reveló al Padre y les regaló el Paráclito. Los eligió, los llamó por su nombre, ahora los llama amigos y

